Casa Publicadora Brasilera
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 13
(24 al 31 de Marzo de 2012)

La promesa de su retorno

Edilson Valiante [1]

I. Introducción

A. La idea de "promesa y cumplimiento" está presente en toda la Biblia y está ligada a la idea del pacto, alianza, arreglo, como una bendición para el beneficiario. Debido a su naturaleza, las promesas bíblicas están relacionadas con el ministerio profético o a una declaración cuyo origen es el propio Dios. La Biblia contiene tantas promesas que algunos llegan a afirmar que hay más de 2.500.

B. Es evidente que la Biblia contiene promesas hechas por el propio ser humano y por ello están sujetas a fallas y las circunstancias naturales humanas. La promesa hecha por Balac a Balaam se volvió inútil (Números 22:17). Amán hizo la promesa de matar a todos los judíos, pero terminó ahorcado en su propio artefacto de venganza (Ester 7:9, 10). Judas, a su vez, traicionó a Jesús cuando los líderes judíos le prometieron dinero (Marcos 14:11). En contrapartida, Jacob le pidió a José que no dejara que su cuerpo quedara sepultado en Egipto y, cumpliéndose la promesa, el cuerpo de Jacob fue colocado junto al de sus ancestros (Génesis 47:29 y s.s.; 50:7-13).

C. La mayor parte de las promesas bíblicas fue pronunciada por Dios. Las promesas divinas, al contrario de las humanas, son consideradas sagradas y puras (2 Samuel 22:31; Salmo 12:6). Dios siempre cumple lo que promete a punto tal de que las promesas pueden ser objeto de meditación (Salmo 119:50, 148). Del lado humano, la fe es presentada como el medio indispensable para que la promesa tenga visos de realidad (Romanos 1:16, 17; Efesios 2:8). La fe no tiene sólo una dimensión futura en lo que respecta a la confianza de que Dios cumplirá lo que prometió (Hebreos 11:1), sino que posee una dimensión constante, diaria, en trayecto de aquél que vive la realidad del pacto (Hebreos 10:35-38). Así, tener fe es exactamente lo mismo que vivir bajo la perspectiva del cumplimiento del pacto, o sea que fidelidad y fe son lo

---

[1] El pr. Edilson Valiante nación en San Pablo, Brasil. Se graduó en Teología en el año 1979. Se desempeñó como pastor distrital, departamental de Educación y Jóvenes, y durante 20 años fue profesor de la Facultad de Teología. Luego de servir como Secretario Ministerial de la Unión Central de Brasil, actualmente desempeña la misma tarea como asociado en la División Sudamericana.

mismo. Este aspecto es confirmado por el uso intercambiable de la expresión griega *pistís*, que puede ser traducida tanto como “fe”, como por “fidelidad” (compromiso al pacto). ¡Es en este punto que Dios es fiel! Él cumple lo que promete y el ser humano, como respuesta, debe vivir bajo el compromiso de ese pacto. La dimensión escatológica de esta realidad es presentada en Apocalipsis 2:10: “Sé fiel [*pistís*] hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.

1. Dios hizo promesas que pueden ser tanto de orden temporal como de carácter espiritual. Las promesas temporales usualmente están relacionadas a la preservación, la protección, las posesiones, la prosperidad, la descendencia, la restauración y la liberación física. Veamos algunos ejemplos:
   a. A través de Noé, Dios le hizo una promesa a toda la humanidad de que la tierra jamás sería nuevamente destruida por las aguas como había acontecido en el Diluvio (Génesis 8:21 – 9:17).
   b. Como Noé, Abrahán también fue el mediador de promesas extraordinarias a la humanidad. Abrahán sería padre de una gran nación (Génesis 12:2; 17:4), y tales promesas se extenderían más allá de los límites de su descendencia física y abarcaría a aquellos que ejercerían fe hasta el fin. A él también le fue prometida una tierra y una heredad (Génesis 17:8).
   c. El Éxodo y el Sinaí fueron cumplimientos de promesas de liberación al pueblo de Dios hechas desde los días de Abrahán y Moisés. El retorno de Judá del cautiverio babilónico y la restauración de Israel fueron promesas bien comprendidas por Daniel, Jeremías, Ezequiel, e incluso por Esdras y Nehemías.
   d. Es interesante el hecho de que exista un mandamiento entre los Diez que presenta una promesa: el Quinto Mandamiento establece la promesa de longevidad a los hijos que honren a sus padres (Éxodo 20:12; Efesios 6:2).

2. Entre las muchas promesas de índole espiritual hechas en la Biblia (herencia espiritual, adopción y filiación divinas, liberación escatológica), se destacan dos: las promesas mesiánicas (a partir de Génesis 3:15), y las promesas de la venida del Espíritu Santo (Joel 2:23, 28-32; Isaías 44:3).

D. Las promesas del Antiguo Testamento son tan notables que los escritores del Nuevo Testamento constantemente hicieron referencia a ellas como su cumplimiento. En otras palabras, el Nuevo Testamento se identifica como el cumplimiento del Antiguo Testamento. Es común que veamos en Mateo, por ejemplo, la expresión “para que se cumpla lo que fue dicho por el profeta” (1:23; 2:15, 17; 21:4). Jesucristo es el cumplimiento, el tema central, de las promesas hechas en el Antiguo Testamento (Romanos 1:1-6: 2 Corintios 1:20). El libro de Apocalipsis es casi una compilación de citas de promesas del Antiguo Testamento (LXX), de tanta cantidad de material profético que allí encuentra su cumplimiento.

E. El contexto de Hebreos 11, con su galería de héroes del Antiguo Testamento, establece que el vivir por la fe en las promesas de Dios también debe ser el estilo de vida de los cristianos. Pablo exhortó a los cristianos a vivir bajo la

perspectiva de las promesas de Dios con paciencia y consagración, “porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23).

II. Promesas o profecías mesiánicas del Antiguo Testamento

A. La promesa de Génesis 3:15 es conocida como la primera de las promesas bíblicas, o *protoevangelio*, dividida en dos vertientes, una antropológica-soteriológica, y otra mesiánica. En la primera, de manera sobrenatural se restauraría la relación entre Dios y el ser humano a través de una “enemistad” contra Satanás. Por el pecado, la humanidad se hizo “amiga” natural del enemigo; por la gracia, habría un modo para que se interrumpiera esa fatalidad. La segunda parte de la promesa es de carácter mesiánico, pues se anuncia la llegada de un Ser que, finalmente, vencería en el conflicto, aplastando la cabeza de la serpiente. Lutero consideraba a ese versículo como el primer consuelo, la fuente de toda gracia y el fundamento de toda promesa. A través de una observación cuidadosa del texto hebreo de Génesis 4:1, se nota que la primera pareja había comprendido claramente el significado mediático de Génesis 3:15. En hebreo, Eva literalmente declaró: “Adquirí un varón, el Señor”, imaginando que Caín (que significa “adquirido”, *Qayin*), sería el libertador prometido.

B. Hay decenas de profecías mesiánicas que revelan detalles significativos de Cristo. Por ejemplo, haré alusión a algunas, con la intención de no ser demasiado exhaustivo: Génesis 49:10; Deuteronomio 18:18 y ss.; Salmo 2:1 y ss.; 110:1 y ss.; 118:22 y ss.; Isaías 4:2;7;14; 9:1-6; 11:4; 25:8; 32:1-8; 42:1-4; 49:1-6; 50:4-9; 52:13-53:12; 55:3, 4; Jeremías 23:5, 6; 31:31 y ss.; Ezequiel 34:23, 24; 37:22; Oseas 3:4, 5; Amós 9:11; Miqueas 5:1-4; Zacarías 9:9, 10. Los Salmos 8, 55, 34:21; 41:10; 45; 67 y 72 son citados en el Nuevo Testamento en conexión con la vida del Mesías. Estas promesas pueden ser divididas en dos grandes bloques: la visión mesiánica-escatológica y la visión mesiánica histórica.

1. En la visión mesiánica-escatológica, las promesas están centradas en el restablecimiento del poder real del Mesías como el gran restaurador del imperio davídico. El lenguaje de muchos salmos (especialmente el Salmo 2), y varias referencias presentadas en los libros proféticos (por ejemplo, Isaías 55:3 y ss.), describen el poder del “hijo de Dios”, al recuperar permanentemente el reinado de David. Desde este punto de vista, la promesa mesiánica de Cristo sería el Rey escatológico que reinaría para siempre. Muchas referencias del Nuevo Testamento al reino futuro de Cristo, que será instaurado en su Segunda Venida, hacen alusión a este grupo de promesas, como por ejemplo 1 Corintios 15:20-28.
   a. Esta dimensión escatológica está asociada al tema de la venida del “día del Señor” y el juicio. Los profetas hablan de la venida del fin como “en aquel/los día/s” (Zacarías 14:9; Joel 2:29). El “día del Señor” hace referencia a un evento histórico culminante, a partir del cual se establecería un nuevo orden, una nueva creación. Para los infieles, los que no esperan la promesa de la venida de Jesús, será un día de ti-

nieblas, angustia, juicio y castigo (Sofonías 1:15; Isaías 34:8; Oseas 9:7).

b. El nuevo orden futuro instaurado por el Mesías es paralelo a la existencia de un remanente que permanece fiel, mientras que la "mayoría" rechaza el pacto, la promesa.
c. El tema del "día del Señor" (o "día de Jesucristo") y del remanente encuentran su perspectiva de cumplimiento en el Nuevo Testamento (Mateo 7:22; 10:15; 1 Corintios 1:8). Este día escatológico normalmente aparece asociado a la *parousía*, la manifestación gloriosa de la Venida de Cristo (1 Tesalonicenses 4:15; 5:2).

2. Por otro lado, hay promesas mesiánicas del Antiguo Testamento con la intensa percepción de un Cristo como "siervo sufriente" (especialmente en Isaías 53). Sería alguien que vendría para servir y dar su vida antes de asumir el control del Reino.

3. Jesús ubicó con precisión esas dos dimensiones cuando se refirió a Él mismo como aquél "Hijo del Padre" que había "venido" de acuerdo con la promesa (Mateo 11:19; 10:34; Marcos 10:45; Lucas 12:49) y aquél "hijo del Hombre" que "vendría" en el futuro, en una Segunda Venida, o *parousía* (Mateo 16:28; 25:31; 26:64; Marcos 8:38). Así, Jesús expresó su plena conciencia de ser el "prometido" del Antiguo Testamento, y de ser el que "prometió" en el Nuevo Testamento. La certeza del cumplimiento de sus promesas futuras en el establecimiento del reino es comprobada y ratificada por el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento sobre su mesianidad.

4. Partiendo de esta doble perspectiva de las promesas mesiánicas del Antiguo Testamento podemos concluir que:
   a. Los dos testamentos son interdependientes; uno no puede ser entendido sin el otro. La relación obvia está entre la expectación y el cumplimiento.
   b. La trayectoria de Jesús, su vida, ministerio, muerte y resurrección no ese encuadran según la reflexión tradicional del judaísmo de sus días. El Cristo como Siervo Sufriente no formaba parte de la expectativa mesiánica preconcebida por los líderes judíos, sino que ofrece la dimensión correcta de Jesús no sólo como el Mesías de Israel, sino como el Salvador del mundo (Juan 4:42; 1 Juan 4:14); de la magnitud local al cumplimiento global y cósmico. El no sólo era el "hijo de David", sino el "Hijo de Dios" (Marcos 12:35-37).
   c. Los discípulos de Jesús testificaron los eventos que los fieles del Antiguo Testamento anhelaron poder ver (Lucas 10:35 y ss.). En respuesta a la perplejidad de Juan, el Bautista, Jesús le aseguró que la promesa de Isaías 35:5 y ss., se estaba cumpliendo.
   d. Así, el cumplimiento de las promesas del Nuevo Testamento trasciende el Antiguo. Jesús es mayor que Jonás (Mateo 12:41); mayor que Salomón (Lucas 11:31); mayor que David (Marcos 2:25-28); mayor que el Templo (Mateo 12:6). El de él fue el mejor ministerio (Hebreos 8:6); el mejor sacrificio (9:26), con mejores promesas (8:6). El trono terrenal de David es transferido para el trono de Cristo en el cielo (Hechos2:34, 35; Apocalipsis 3:21). Un resumen de este argumento es presentado

por Pablo en Hechos 13:32-34. En Cristo, todas las promesas hechas Abrahán ¡se cumplen plenamente! En Él, serían benditas todas las naciones de la tierra.

C. La profecía mesiánica de tiempo presentada por Daniel 8 y 9 es extremadamente significativa, no sólo para ser hitos de la profecía de los 2.300 años, sino por definir la fecha en la que tendría lugar el ministerio del Mesías y su muerte “a la mitad de la semana”. Cristo ¡vino cuando se cumplió el tiempo! (Gálatas 4:4).

D. Que los líderes comprendían las promesas mesiánicas se evidencia en el diálogo que mantuvieron con Herodes (Mateo 2:4-6), y en el contexto de la llegada del segundo Elías (Mateo 17:9-13).

III. Promesas de la Segunda Venida

A. Aunque la expresión “Segunda Venida de Cristo” no esté en la Biblia, la evidencia escriturística es tan significativa que hay una convergencia teológica en la mayoría de las tradiciones cristianas de acuerdo con la venida de Jesús. Prácticamente todos los credos del cristianismo, desde el Credo apostólico del siglo II prueban la creencia en la Segunda Venida de Jesús.

B. El testimonio de Jesús de que Él volvería es decisivo, especialmente en su discurso escatológico registrado en Mateo 24 y 25, donde no sólo hay una descripción cronológica de los hechos, tanto antecedentes como ocurrentes, sino la manera (visible, física, personal), la naturaleza (inesperada, triunfante, gloriosa), como así la necesidad de preparación para ese evento. El punto central en esta secuencia escatológica es la presteza (vigilancia) que los cristianos deben tener constantemente. “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (24:42). De acuerdo con Cristo, la esencia de la vigilancia se evidencia en nuestra manera de relacionarnos con el prójimo. Además, el propósito básico de las profecías no es sólo informar respecto del futuro (satisfacer la curiosidad), sino mostrar cómo debemos vivir mientras esperamos el fin. Este aspecto es desarrollado en las siguientes cuatro parábolas:

1. Mateo 24:45-51 – Parábola de los siervos bueno y malo: la demora del Señor afecta nuestra manera de relacionarnos con otros y nuestra manera de tratarlos.

2. Mateo 25:1-13 – Parábola de las Diez vírgenes: Velar significa desarrollar una clase de relación con Cristo mantenida aun cuando su venida no sea tan cercana como lo esperaríamos.

3. Mateo 25:14-30 – Parábola de los talentos: Velar tiene que ver con el uso y el desarrollo de todas las habilidades brindadas por Dios mientras se espera el fin.

4. Mateo 25:31-46 – Parábola del gran juicio: Velar significa tratar a todos como si fueran el propio Cristo.

C. Otro texto destacado fue el que contiene las palabras pronunciadas por Jesús en el Aposento Alto y registradas en Juan 14:1-3.

D. Jesús no sólo anunció su venida, también el establecimiento del reino de Dios. Este reino no sería determinado por la historia como un poder terreno. Sería el resultado de una gloriosa teofanía, de una manifestación sobrenatural. No sería apenas una reforma político-social, sino la instauración radical de todo lo "nuevo" en el orden celestial ("Nuevos cielos", "nueva tierra" y "Nueva Jerusalén", etc.).

1. Las enseñanzas de Jesús consideran a la dimensión del presente como una condición para el reino venidero. ¡El Reino ya está en nuestro medio! Los que aguardan el final escatológico, se preparan hoy, confrontando las fuerzas del pecado y evidenciando fe en Cristo al hacer la voluntad divina. Así, la Venida de Jesús evoca la salvación y la redención contenidas en el evangelio y que debe ser vivida día tras día. En este sentido, el reino de Dios ya está presente como legitimador del reino venidero. A los teólogos les gusta utilizar la expresión "Ya, pero no todavía", para describir este aspecto que, aunque dialéctico, forma parte del corazón del mensaje de Cristo. El cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento se da "ahora" (Lucas 4:18-22; Marcos 1:14 y ss.), pero la consumación tendrá lugar en el futuro escatológico (Mateo 19:28). En otras palabras, Cristo predicó la salvación presente (por ejemplo, con las parábolas de la moneda, la oveja y el hijo perdidos), y dejó segura la salvación futura. Los milagros hechos por Jesús mostraron que la salvación/sanación eran una muestra del reino que iba a ser instaurado "en el fin". Sin embargo, la cruz, la resurrección y el ministerio sacerdotal de Cristo son las mayores evidencias del cumplimiento futuro del reino.

2. En el presente, el Reino crea una comunión mixta de personas buenas y malas, pero cuando sea consumado, habrá una separación entre aquellos que son del reino y los impostores (el trigo y la cizaña; la red que recoge todo tipo de peces). La perspectiva escatológica del reino define la idea de juicio.

3. Jesús utilizó un lenguaje metafórico para describir el carácter de su Reino. El pastor reunirá sus ovejas (Mateo 25:32); los puros de corazón verán a Dios (5:8); la herencia será recibida (19:29); el tesoro está siendo acumulado (6:20); los tronos y lugares de autoridad les serán dados a los fieles (19:28); la cosecha está siendo almacenada en los graneros (13:30); los gentiles se reunirán en una gran fiesta celestial con los patriarcas (8:11); los salvos estarán a la mesa con Él (Lucas 22:29 y ss.) y beberán el vino de una nueva era (Marcos 14:25); habrá una gran fiesta de bodas (Mateo 22:3; 25:10). Todas estas ilustraciones describen la restauración de una perfecta comunión entre Dios y los seres humanos que se perdió en virtud del pecado.

E. El libro de Hechos describe la Pascua y el Pentecostés como adviento y cumplimiento de la era futura. Esto es evidente en el sermón de Pedro del capítulo 2, donde es revelado que el tiempo del fin iniciaría en “los últimos días” (versículo 17). El Espíritu Santo y la iglesia son las marcas del inicio de una nueva era. La entronización de Cristo revela que Él ya nos más el Siervo Sufriente, sino el Rey sentado a la derecha del Padre (7:55, 56).

F. La teología paulina expresada en sus epístolas entiende la resurrección de Cristo como el gran evento que determina la pronta venida de Cristo. ¡La muerte fue vencida! (2 Timoteo 1:10; 2 Corintios 4:6; 1 Corintios 15). Si el Espíritu Santo habita en el corazón del ser humano, éste se convierte en un ser espiritual, experimentando andar “en novedad de vida” (2 Corintios 2:16; 5:4; Colosenses 1:3; Efesios 2:5; Romanos 6:4). Aunque el misterio de la iniquidad aún esté ejerciendo su influencia, este poder ya ha sido derrotado (1 Tesalonicenses 4:13-18; 2 Tesalonicenses 2:1 y ss.). En los escritos de Pablo, el día glorioso de la venida de Jesús aparece de diferentes maneras: “Día del Señor” (1 Tesalonicenses 5:2); Día del Señor Jesús (1 Corintios 5:5); día del Señor Jesucristo (1 Corintios 1:8); día de Cristo (Filipenses 1:10) y “aquél día” (2 Timoteo 1:18). Aunque esté presente en todo el Nuevo Testamento, otro tema preponderante en Pablo es el de la “esperanza” (aproximadamente en 50 oportunidades). Pablo utilizó tres vocablos griegos para describir la venida de Jesús:

1. *Parousía*, que significa “presencia” (Filipenses 2:12) y “llegada” (1 Corintios 16:17). Es una expresión que se volvió técnica para describir la venida de Cristo como Rey.

2. La venida de Cristo también será un *apocalipsis*, una “revelación” de la gloria y el poder de Cristo (Efesios 1:20-23; 2 Tesalonicenses 1:7).

3. El tercer término es *epiphaneia*, que significa “aparición”, indicando la visibilidad de la venida de Cristo (2 Tesalonicenses 2:8, donde también aparece la expresión *parousía*). También se destaca Tito 2:13, donde la aparición de Jesús es la concreción de la “bendita esperanza”.

G. Entre las epístolas generales, la que más trata acerca del tema de la Venida de Cristo es 2 Pedro y, especialmente, su capítulo 3. Aquí los complejos temas de la inminencia y de la demora de la venida son discutidos por primera vez. La demora estaría directamente relacionada con la longanimidad de Dios, quien no desea que nadie se pierda (versículo 9). Otras razones son presentadas en la literatura cristiana:

1. Clemente de Roma, uno de los primeros patriarcas de la iglesia, creía que los pecados cristianos serían la causa de la demora, como lo expresa en *2 de Clemente de Roma a los corintios*.

2. El fin sólo llegará cuando el evangelio sea predicado en todo el mundo. Orígenes y Clemente de Alejandría decían que Dios había pospuesto su venida para que las reales consecuencias del mal fueran manifestadas en su plenitud y para que el poder de Dios fuera plenamente vindicado.

3. Clemente de Roma y Justino Mártir creían que Cristo sólo vendría cuando el número de los elegidos (igual al de los ángeles caídos), se completara. Como algunos elegidos aún no habían nacido, Dios tendría que esperar.

4. La cronología profética aún no había alcanzado el tiempo (por ejemplo, los 2.300 años).

H. El libro de Apocalipsis es esencialmente la “revelación” de cómo el reino espiritual de Cristo sería construido en la historia del gran conflicto.

1. Para los adventistas del séptimo día es de especial significancia el contenido de la predicación de los mensajes angélicos (Apocalipsis 14:6-12), eso sin dejar de lado los textos que indican las características de la iglesia verdadera al final de los tiempos.

2. La victoria de Cristo, la destrucción de Satanás y sus representantes y el establecimiento del Nuevo Cielo y la Tierra Nueva muestran el desenlace del gran conflicto.

3. “¡Amén! ¡Sí, ven Señor Jesús!”.

IV. Creencia Fundamental Nº 25:

“La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando el Señor regrese, los justos muertos resucitarán y junto con los justos que estén vivos serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las actuales condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo”.

Pr. Edilson Valiante
Director
Asociación Ministerial
Unión Central de Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática